



Roberto Blancarte

Pedeles del mundo uníos

Voten, pero su voto no va a contar. Voten sólo para que al final quede quien yo decido; por encima del IFE, del Tribunal Electoral, de los partidos, pero sobre todo de los mismos electores. La llamada "clase política" está preocupada por la campaña alrededor del voto en blanco, pero le importa un bledo, o no se da cuenta de lo que se ha hecho y se sigue haciendo para desmotivar a los electores. Sólo así se explica la aparente paradoja de que Andrés Manuel López Obrador esté haciendo lo que está haciendo: por un lado llama a los ciudadanos a sufragar el 5 de julio y por el otro les dice a los electores que voten por un partido diferente al suyo (el PT), para luego, en connivencia con la Asamblea de Representantes del Distrito Federal y el jefe de Gobierno del mismo, darle la vuelta al sistema e imponer primero a su pelele masculino (Rafael Acosta, alias *Juanito*) y luego a su pelele femenino (Clara Brugada). El caso de las elecciones alrededor de la jefatura delegacional de Iztapalapa es paradigmática en muchos sentidos. Encierra todos los vicios de nuestro sistema político-electoral. Resalta tanto los defectos de la partidocracia, el nepotismo, la corrupción, la ambición personalista más allá de las ideologías, el populismo antidemocrático y otros males, como la incapacidad ciudadana para corregirlos. No sé si la maniobra que se pretende hacer en Iztapalapa sea o no ilegal, pero si no lo es, constituye el tipo de manipulación de la ley que sólo sirve para legalizar un acto espurio: como cuando Victoriano Huerta asesinó a Madero, para que un Presidente sustituto estuviera unos minutos en el poder y se lo pasara a él. Todo fue "legal" pero era una porquería.

Lo peor del caso es que los seguidores de López Obrador, incluido el jefe de Gobierno del Distrito Federal, creen que pueden usar el sistema únicamente para darle la vuelta y que eso no tendrá consecuencias políticas; que nadie vendrá a cobrarles las cuentas

por sus manipulaciones, las cuales rayan en la ilegalidad electoral y caen de lleno en la farsa política. Para ellos, la ley, incluido el Código Electoral, únicamente sirve para lograr sus propósitos. El sistema electoral está para ser manipulado y no para perfeccionar el sistema democrático. No es, por supuesto, la primera vez que estamos en presencia de ese comportamiento doble: por un lado los lopezobradoristas están en contra del sistema, en contra del orden legal, porque lo que cuenta es el movimiento, pero por el otro juegan con ese sistema legal y se aprovechan de él hasta donde les es posible. Para ellos el IFE y el Tribunal Federal Electoral son parte de esa mafia que controla todo el país; no creen en la democracia electoral, pero saben que tienen que jugar con ella para apoderarse de posiciones dentro del propio aparato del Estado. Y son lo suficientemente cínicos (quizás porque no les queda de otra) para anunciar todos los pasos para lograrlo: pedirle a la gente

que vote por un candidato (*Juanito*), para que éste, en el entendido que no es nadie pues lo puso "el movimiento" (es entonces, su pelele, para todos efectos prácticos) eche por la borda los votos emitidos y renuncie para que "el movimiento" le haga la propuesta al jefe de Gobierno del Distrito Federal y éste, a su vez, le haga la propuesta a la Asamblea de Representantes para que Clara Brugada (quien seguramente llegará así sin compromisos ni deudas políticas) sea nombrada delegada de Iztapalapa.

¿Cuántos peles contó usted? Veamos: para empezar el pobre *Juanito* a quien se le arrebató toda su dignidad, de entrada, al obligarlo a que protestara, de manera doble, clara y por supuesto "libremente" su futura renuncia a una eventual victoria, que no sería suya, sino "del movimiento". Junto con él a la candidata Clara Brugada, quien tendrá la legitimidad que le quiera dar el movimiento. Francamente, las chavitas *call girls* (eufemismo por prostituta) de Berlusconi a quienes se les dieron varias candidaturas en las elecciones de Italia

Continúa en siguiente hoja



han mostrado más dignidad. En segundo lugar, AMLO cuenta con lograr suficientes políticos disponibles en la Asamblea de Representantes, lo cual eleva el número de peleles a una treintena.

Pero el más preocupante de todos los peleles es el jefe de Gobierno, quien ya dijo que acepta esa maniobra, con lo cual muestra en dónde está realmente el poder y quién da órdenes en el Distrito Federal. Francamente, no veo cómo se va a quitar el estigma, incluso si, con la anuencia del "presidente legítimo" llega a ganar la candidatura del nuevo partido que "el movimiento" sin duda organizará en un futuro próximo. ¿Qué clase de liderazgo podría ejercer quien ahora se somete a las órdenes y chantajes de quien actúa como su jefe? Lo cierto es que esto únicamente muestra que Ebrard depende políticamente casi en su

totalidad de las huestes lopezobradoristas y que su futuro es, o bien ser un pelele, o bien traicionar a quien lo puso en el puesto que ahora detenta. En cualquier caso, nada que augure un panorama realmente democrático.

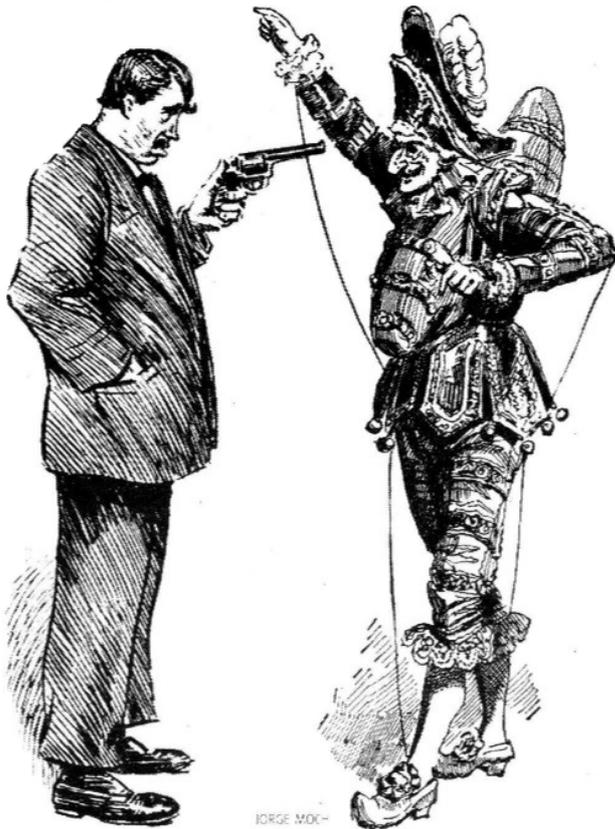
Así que "el gran acusador", ése que se deleita acusando a todos de ser o peleles o miembros de la mafia que controla este país, debería darse cuenta que su entorno está lleno de peleles que él mismo engendra, eso sí, aparentemente (y quizás sólo aparentemente) muy fieles a su movimiento. ■■

blancart@colmex.mx

"El gran acusador", que se deleita

acusando a todos de ser o peleles o miembros de la mafia que controla este país, debería darse cuenta que su entorno está lleno de peleles que él mismo engendra, eso sí, aparentemente

mente muy fieles a su movimiento



JORGE MOX